

ARTIUM
Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo
Vitoria-Gasteiz

Exposición

Esther Ferrer. En cuatro movimientos

Sala Norte, desde el 8 de octubre de 2011 hasta el 8 de enero de 2012

Textos en sala

Esther Ferrer. En cuatro movimientos

Entre la ciencia, la filosofía y el arte, las ideas de tiempo, infinito, repetición y espacio atraviesan transversalmente toda la obra de Esther Ferrer (San Sebastián, 1937). Tanto en sus trabajos objetuales, como en las instalaciones o en sus diversas performances, estos cuatro conceptos están siempre presentes y son desarrollados sistemáticamente. Haciendo un claro homenaje a la importancia que tienen la música, el ritmo y el silencio en el trabajo de Esther Ferrer, reunimos en «cuatro movimientos» algunas de las obras que mejor singularizan esta metodología, dividiendo en cuatro espacios comunicados pero independientes obras históricas y otras inéditas, uniéndolas alrededor de cada uno de estos cuatro temas: una obra objetual, una instalación y la documentación de una performance. De esta forma se reúnen ejemplos de su trabajo que dan la pauta de un proceso serio, metódico y riguroso, en el que la investigación de los límites de la percepción y el conocimiento vuelven a referirnos al mundo de la filosofía y de la ciencia, de la propia vida.

Tiempo

Tiempo. Duración. Continuidad. Infinito. Ahora. Siempre. Instante. Luego. Mañana. Antes. Eternidad. Perecedero. Presente. Futuro. Simultáneo...

Al ritmo del tiempo vivimos. Pasa nuestra vida en un ritmo impreciso, en un territorio indefinido. El tiempo, su paso, nos transforma mientras intentamos medirlo, atraparlo. «Todos hablamos del tiempo, aunque nadie sepamos de lo que hablamos» (Esther Ferrer). El paso del tiempo compone y descompone nuestro retrato en el tiempo, en un espacio donde las palabras y las definiciones dicen, al mismo tiempo, todo y nada.

Infinito

Sin final, sin posibilidad de terminarse, para siempre. Término que se relaciona con el tiempo, pero que entre la matemática y la filosofía solo enuncia un deseo de abarcar, nuevamente, lo imposible. El infinito como un lugar abstracto, desde el que dibujar una línea interminable hacia las cifras, hacia límites inabarcables. Demostrar lo indemostrable a partir de un conocimiento en estado puro que dibuja formas en el espacio, sobre un papel. La belleza de los números, la perfección de las ideas, las formas que se construyen con hilos, con colores, con cifras, con la idea de lo inaprensible.

Repetición

Inevitable e imposible a la vez, la repetición se nos aparece como una contradicción en sí misma. Pero la repetición es un concepto falso y de hecho no es realmente posible. Para no hablar de repetición, por considerarla aburrida, poco creativa, falta de interés, se utiliza el término variación. En arte y en música. Pero lo que parece una repetición rara vez es una repetición. La percepción de las cosas convierte en imposible que dos cosas sean iguales ni en su ejecución ni en su experiencia. Aunque siempre estemos repitiéndonos, la repetición es imposible. Cualquier tipo de repetición es simplemente una ilusión.



Presencia

Como reafirmación de la existencia, del propio ser, la presencia del cuerpo nos habla de la realidad de las cosas. La apariencia de la presencia sustituye la esencia de las ideas en una tradición en la que nombrar equivale a ser, en la que la apariencia, el objeto, su presencia, define y proyecta un significado. La historia del arte se basa en estas presencias, en una historia objetual de todo aquello que se centra en un lugar predeterminado, de todo lo que se sitúa «en el marco del arte». Dentro de este marco la obra de arte se autodefine y se justifica delimitando lo que es y lo que no es, conformando una ventana a través de la cual no se puede mirar, solo vemos el marco y el cristal. Y solo aquello que está dentro del marco es lo que debemos mirar, solo eso es arte.